EL ISLEÑO

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES

TELÉFONO NÚM. 20 — APARTADO NUM. 8

Año XXXV — Palma de Mallorca juéves 7 de Mayo de 1891 — **Núm. 11275**

HOMENAJE á la memoria del Teniente DON JACINTO RUIZ

Anteayer se descubrió en la plaza del Rey de Madrid la estatua del bravo Teniente de infanteria que tan denodadamente secundó, el dia 2 de Mayo de 1808, la iniciativa valerosa de Daoíz y de Velarde.

Fué un bravo, y tiene bien merecida la estatua que se le erige, pues la patria no debe olvidar á ninguno de sus hijos que por ella se sacrificaron.

D. Jacinto Ruiz nació en Ceuta y creció educándose en la guerra, pues los ceutís, molestados por las contínuas algaradas de los moros, viven siempre como en las avanzadas de un campamento.

Era hijo de un bravo y pundonoroso militar, que le sobrevivió para recoger con gloria el nombre honrado que le dió al nacer.

La partida de bautismo de Ruiz dice textualmente así:

Partida de bautismo

«En la fidelísima ciudad de Ceuta, en 18 dias del mes de Agosto, año de 1779. Yo, D. Bernabé Zilleruelo, Presbítero *abtenta parrrotchi facultate*, bauticé solemnemente y puse los Santos Oleos á un niño, hijo legítimo de don Antonnio Ruiz y de doña Josefa Mendoza, y nieto por línea paterna de D. Antonio Nicolás Ruiz Capitán que fué del regimiento fijo de esta plaza, y de doña Manuela Linares naturales todos de esta referida ciudad, y por línea materna nieto de D. Domingo Mendoza y de doña Maria Eulalia Marecón, el abuelo tambien de Ceuta y la abuela natural de Málaga: púsele por nombre Jacinto Roque Antonio Nicolás Francisco, el que nació el día 16 de dicho mes. Fueron sus padrinos don Francisco Mendoza y doña Isabel de la Rosa, tios del bautizado, á quienes advertí el parentesco espiritual y más obligaciones que manda el ritual romano. Y para que conste, lo firmo.—D. Pedro de Obedos y Viegas, Canónigo y Cura.—D. Bernabé Sebastián Zilleruelo.»

D. Jacinto Ruíz, llevando en sus venas sangre genuinamente española, habíase dejado lnfluír por el espíritu de independencia indomable que forma la nota saliente de las tribus Del Mogreb, y encontrando en la justa y heróica defensa del pueblo de Madrid campo abierto á sus caballerosos instintos, no vaciló en ponerse de parte del oprimido y en sacrificar su vida en defensa de la patria.

La familia de Ruiz

Habiéndose concedido á los parientes de las víctimas del memorable dia 2 de Mayo el uso de una medalla como distintivo glorioso, ó en compensación quizás del retraso con que se abonaban viudedades y pensiones mezquinas, regateadas muchas veces con incomprensible ruindad por los Consejeros del Monarca; el padre de Ruiz, sumido en la indigencia, como él mismo asegura en documento que luego transcribiremos, no pidió al Rey recursos metálicos, no reclamó dádivas para mejorar sus medios de subsistencia; imploró sólo la concesión de la medalla, símbolo del sacrificio de su hijo, emblema del cariño que hacia el héroe profesaba su amantísimo padre. Haciéndose éste superior á las mezquindades de la vida, cifró su anhelo en que le permitieran ostentar sobre el pecho aquella honrosa medalla, bajo cuyo metal latía el corazón del anciano militar, recordándole á cada instante, con la negra cinta de que pendía el distintivo, la honda pena que embargaba su ánimo.

Sentida y natural al propio tiempo, es la solicitud que al Rey dirigió el padre de Ruiz pidiendo el uso de la medalla que hemos mencionado.

El padre de Ruiz á Fernando VII

«Señor: D. Antonio Ruiz Linares, Subteniente de Infantería, avecindado en esta plaza, á los reales pies de V. M., con el mayor respeto hace presente: que por el documento que acompaña, señalado con el núm. 1.º, se justifica ser padre de don Jacinto, Teniente que fué del Regimiento Infanteria del Estado, y después primer teniente del Regimiento de Reales Guardias Walonas. Así mismo se demuestra por el núm. 2.º que este Oficial mortalmente herido en el dia 2 de Mayo de 1808 en la brillante defensa del Parque de Artillería de Madrid, á la inmediación de los héroes Daoiz y Velarde, perseguido después por el infame Murat, quien mandó se le pasase por las armas, se vió en el lastimoso caso de huir á Extremadura, terminando sus dias en Truxillo de resultas de sus heridas, desatendidas en todo el tiempo de su viaje. Esta fué la suerte, señor, de aquel militar honrado, que perdió su vida en la defensa de los sagrados derechos de V. M., dejando envuelta en amarguras á su desgraciada é indigente familia.—V. M. se ha dignado perpetuar la memoria de los que perecieron en aquel día aciago, concediendo á los parientes más inmediatos de aquellas víctimas una medalla de honor pendiente de una cinta negra, signo que simboliza el augusto reconocimiento de V. M.; y hallándose el suplicante comprendido en esta Real gracia, como lo manifiesta por los antecedentes expuestos, suplica á V. M. se digne agraciarle con la expresada medalla.—Así lo espera de la piedad de V. M.—Ceuta 30 de Agosto de 1817.—Señor: A. L. R. P. de V. M.—ANTONIO RUIZ LINARES.»

Si el lucir la cruz de oro y brillantes concedida sin méritos por amistad y favor es vanidad y pueril satisfacción, la medalla que el padre de Ruiz llevaba sobre su uniforme, cuánto respeto y consideración merecia! Pobre viejo nacido en suelo africano, en Ceuta, viviendo entre el rumor de las olas y la hostil compañía de los habitantes del Mogreb, deseó, seguramente, que su hijo Jacinto, buscando otros horizontes, viniese á la Peninsula por ver si la fortuna le concedía sus favores, ya que para el acuitado padre siempre se había mostrado dsdeñosa; pero los arcanos del destino son insondables, y donde hijo y padre fundaron sus esperanzas, encontraron el uno la muerte, el otro el mayor de los sufrimientos.

La gracia que había solicitado D. Antonio Ruiz en su memorial le fué concedida por Real orden de 4 de Diciembre de 1817, y consta que en 22 de Enero del año siguiente recogió la medalla un tal D. Mariano Quirós para remitirla al interesado.

Quiso el Monarca enaltecer el recuerdo del que, defendiendo los intereses de España, perdió la vida y dejó por ello á su familia sumida en doloroso luto, y al efecto publicóse la siguiente disposición en la *Gaceta* del jueves 23 de Marzo de 1815, casi siete años después de muerto D. Jacinto Ruiz.

Contestación

«Enterado el Rey nuestro señor del acreditado valor, entusiasmo y particular mérito que contrajo en la defensa del parque de Artillería de esta heróica villa contra las fuerzas francesas el memorable día 2 de Mayo de 1808 al lado de los inmortales Daoiz y Velarde, D. Jacinto Ruiz de Mendoza, siendo Teniente del regimiento infantería voluntarios del Estado, de cuya acción salió gravemente herido, muriendo de resultas posteriormente en Trujillo, según se acredita de documentos oficiales; se ha servido S. M. recompensar sus servicios en su hermano D. Antonio, Cadete del regimiento infantería fijo de Ceuta, ascendiéndole á Subteniente del mismo cuerpo, y mandando se tenga presente á su hermana doña Salvadora para la viudedad correspondiente á su difunta madre, cuando lo permitan las circunstancias del Erario, publicándolo en la *Gaceta* para satisfacción de esta familia.»

Ruiz en el Dos de Mayo

Corrillos, cuchicheos, noticias que se transmitían con reserva y misterio de vecino en vecino y de barrio en barrio; sustos y corridas por un motivo pueril y baladí; los comerciantes á las puertas de sus tiendas, dirigiendo miradas recelosas al confín de la calle; las mujeres levantando de tiempo en tiempo la cortinilla que cubría la vidriera del balcón; el transeunte deteniéndose al menor ruido, al oir una voz, al cerrar de una puerta; todos los rostros denunciando el temor ó la curiosidad; todos los corazones presintiendo la horrible catástrofe que momentos después iba á cubrir de luto y espanto la población. Este era Madrid en las primeras horas de la mañana del 2 de Mayo de 1808.

Murat había sido silbado el día antes en la Puerta del Sol al volver de una revista. Desconocedor del carácter madrileño, no pudo presumir que sus alardes de fuerza iban á exasperar los ánimos del pueblo, excitando el enojo de cuantos sentían correr por sus venas sangre española; y al propio tiempo, juiciosos y atrevidos sospechaban que aquella demostración de hostil repugnancia contra el General francés serviría, como hoguera encendida junto á repleto polvorín, para provocar venganzas del poderoso y represalias de los oprimidos.

El antiguo convento del noviciado de Jesuitas se había convertido, á la expulsión de éstos, en tiempo de Carlos III, en cuartel de Infantería, y á la sazón lo ocupaba un regimiento que tenía la denominación de Voluntarios del Estado.

La oficialidad hallábase en presencia del Coronel, que, indeciso respecto á cumplir las órdenes del Gobierno ó dar rienda suelta á sus sentimientos patrióticos, estaba perplejo y pendiente de la casualidad, árbitro en muchas ocasiones entre la inteligencia y el corazón.

Reunidos en el cuarto de banderas, y animados del mismo espíritu, los Oficiales protestaban en voz baja contra los mal encubiertos designios de Murat; ya uno aconsejaba la templanza; ya otro, más arrojado, quería echar á la calle el regimiento, dando el grito de independencia; y aunque con armonía de criterio todos se hallaban acordes en el objetivo de sus aspiraciones, la elección del momento para realizar el deseo común era lo único que, como aledaño sin zarzar, separaba á los desconfiados de los atrevidos.

El Teniente D. Jacinto Ruiz capitaneaba el grupo de lo que pudiéramos llamar izquierda revolucionaria, y en pocos momentos contó con el apoyo de los oficiales jóvenes, al paso que los viejos, más avezados á las luchas de la política, pretendían buscar la connivencia con otros batallones antes de exponerse á que les agujereasen la piel.

—El pueblo está de nuestra parte, decía Ruiz; la guarnición de la corte desea, como nosotros, libertar á la nación del yugo que la aprisiona; no falta más que un puñado de valientes que se arroje á dar el primer grito. ¿Por qué no ha de ser nuestro regimiento quien conquiste esa gloria?

—Porque no es tiempo, objetaba el Coronel, hombre anciano y aguerrido. Calma, Ruiz, calma; aguardemos á ver qué dan de sí los acontecimientos. Y al pronunciar estas palabras, sonriendo con cariñosa complacencia, ofreció al enardecido subalterno un cigarrillo, pasando después la petaca por el grupo de oficiales, quienes se la dejaron vacía.

—Mala ronda—murmuró el Capitán Coicoechea; un valiente que también tomó parte activa en la defensa del Parque y que, con su exquisito tacto, logró hacer una capitulación premeditada, salvando la vida de muchos infelices que, á no ser por él, hubieran sido fusilados.

—No hemos de necesitar más tabaco, contestó Ruiz señalando con el índice la puerta de la calle, donde se oía alboroto como de pueblo amotinado.

—¡Malo!—exclamó el Coronel;—los chicos van á tener que cerrar el ojo, frase que en términos de cuartel valía tanto como hacer fuego.

En esto apareció, bajo el dintel de la puerta del cuarto de banderas, la figura de un oficial vistiendo el honroso uniforme de Artillería: era D. Pedro Velarde.

—Mi Coronel—dijo haciendo el saludo militar, que consistía en llevar la diestra al extremo del mismo lado de la visera del morrión, donde apoyaba el dedo pequeño;—ha llegado la ocasión de que expongamos nuestra vida en aras de la independencia de la patria. Si me da usted una compañía, me atrevo á hacerme dueño del Parque sin perder un solo hombre: es un oprobio para la guarnición que esa dependencia de Guerra se halle en poder de los franceses.

—¡Voto á Sanes!—replicó el viejo, haciendo sonar las espuelas de sus botas por un movimiento de nerviosa contrariedad.—¡Acabaréis por obligarme á que falte á mi deber! Tengo órdenes severas del Gobierno para reprimir cualquier intento de rebelión, y ¿he de ser yo quien facilite los medios de realizarla?

—Es que se trata—gritó Ruiz—de defender la dignidad de España y el honor del ejército.

Un murmullo de aprobación acompañó á las palabras del Teniente de infantería, y Velarde, contando con la aquiescencia de los demás oficiales insistió tenazmente en sus pretensiones cerca del jefe. Este, acosado por todos, deseoso como el que más de favorecer los proyectos de Velarde y de Ruiz impulsado tambien por la gritería del pueblo, que á las puertas del cuartel pedía auxilio de tropa con que hacer frente á las fuerzas de Murat, cedió, aunque á remolque, como ordenancista riguroso, y ordenó al Capitán Goicoechea y al teniente Ruiz que, con la 3.ª compañía del 2.º batallón tomasen posesión del Parque.

Un griterío de júbilo indescriptible acogió la salida de los soldados, que enfilaron por la calle Ancha de San Bernardo á tomar la de San José (hoy Velarde), donde se hallaba el Parque de Artillería.

—Hasta luego, mi Coronel—dijo Ruiz dando á su amigo y jefe un abrazo.

—¡Dios lo quiera!—contestó el veterano, estrechando con visible emoción la diestra del animoso oficial; y luego, volviendo el rostro, se limpió con el envés de la mano una lágrima que imprudente surcaba sobre su mejilla.

***

Posesionados sin dificultad del Parque, pudieron, Daoiz, Velarde y la compañía de voluntarios del Estado, defenderse largo tiempo al ser acometidos por los franceses pero ¡ah! la acometida fué terrible y desesperado el denuedo de los defensores de la improvisada fortaleza. La primera división westfaliana, al mando del General La Grange, emprendió un ataque formal y decisivo, rompiendo nutrido fuego sobre el grupo de valientes que trataban de impedir la entrada en el edificio; gravemente herido Daoiz y muerto Velarde, los soldados de Napoleón lograron poner el pie dentro del arco que como recuerdo de inmarcesible gloria, aún se conserva en la plaza del Dos de Mayo.

El combate estaba ya perdido por parte de los españoles, y comprendiéndolo así el Capitán Goicoechea, dicen que quiso proponer la capitulación, que más tarde llevó á cabo, pero que Ruiz se opuso, y desde aquel instante el Teniente de Voluntarios del Estado fué el alma de la defensa del Parque, fué el que infundía ánimo y esperanza á sus soldados, fué el que recogió la bandera del heroismo conservándola enhiesta mientras las fuerzas físicas no le abandonaron.

—Antes morir que entregarse—gritaba con acento de inquebrantable resolución;—tomemos la noble empresa de vengar la traidora muerte dada á esos oficiales de Artillería, y yo juro sobre el puño de mi espada no salir sano de aquí, á no ser que el mismo frances proponga la capitulación.

El juramento de Ruiz equivalía á firmar un pacto con la muerte, porque Murat habia enviado al Parque tropa sobrada para posesionarse de él, con orden de fusilar á cuantos se hicieran prisioneros dentro del edificio, y fuera, si se les cogía con armas.

Momentos horribles fueron aquellos para el Teniente de infantería, hecho cargo, por efecto de las circunstancias, de la defensa del Parque: veíase rodeado de soldados enemigos; acabábanselе las municiones; su gente iba disminuyendo á causa del nutrido fuego que les envolvía, y él, solo, en pie, con un fusil en la mano, protegido por la jamba de una puerta, seguía haciendo bajas en el regimiento westfaliano, disparando muchas veces á pecho descubierto, como poseido de un vértigo que ofuscaba sus sentidos.

El Coronel del regimiento invasor, comprendiendo que la muerte de aquel valeroso militar le facilitaría la rendición de todos, mandó avanzar al batallón y hacer fuego contra Ruiz, que recibiendo sobre su cuerpo la descarga, cayó exánime cubierto de mortales heridas.

Con el sacrificio del Teniente de Infantería terminó la heróica defensa del Parque: su sangre fué la última que se derramó en aquel triste acontecimiento. El Capitán Goicoechea pidió capitulación, logrando que ésta se verificase sin menosprecio de su compañía ni de los artilleros que accidentalmente estaban bajo sus órdenes.

Tiempo después, hallándose reunidos en el cuarto de banderas que ya conocemos, el Coronel y los Oficiales que en la mañana del 2 de Mayo despidiéronse por última vez del Teniente Ruiz cuando marchó á tomar el Parque con los soldados de su compañía, entró un ordenanza entregando á Goicoechea una carta fechada en Trujillo. En ella se le decía que su antiguo amigo, refugiado en aquella ciudad, había muerto á consecuencia de las heridas que recibió defendiendo la independencia de la patría.

—Era un valiente—dijo el Coronel cuando oyó leer la noticia!—y si España quiere algún día honrar la memoria de los que por ella dieron su vida, habéis de ver como á Daoiz, á Velarde y á Ruiz se levantan estátuas.

La profecía del veterano se ha cumplido.

Noviciado

El cuartel de donde salió Ruiz para emprender su hazaña del Parque, estaba situado en el sitio donde hoy está la calle del Noviciado, esto es, entre las calles de San Bernardo y de Amaniel.

El convento, que luego fué cuartel, se construyó en terreno que había sido palacio de doña Ana Félix de Guzman, Marquesa de Camarasa, y en una de sus habitaciones es fama que vivió San Luis Gonzaga, que siendo niño fué á Madrid con su madre, desde Mantua.

Plaza del Rey

La plaza del Rey, donde se alza la estatua de Ruiz, lleva este nombre desde el año 1800. Antes se denominó del Almirante, porque en ella vivió el Príncipe de la Paz, y antes tuvo los nombres de la Paja y del Circo.

Durante el período de la Revolución de Septiembre, se llamó plaza de Béjar.

En el año 1841, y en el sitio que hoy ocupa el circo de Price, se construyó el circo de Mr. Paul Laribau, que fué el primer circo ecuestre que hubo en Madrid.

Salamanca y Pombo le trasformaron en teatro, y allí cantaron la Basso-Borio, la Persiani, la Gassier, Tamberlick, Bellini, Ronconi y Marini.

Siendo empresario del teatro el célebre Marqués de Salamanca, riñeron en su escenario batalla de gracia y de belleza las famosas bailarinas la Guy-Stephan y la Franco, que dividieron á los hombres más notables de Madrid en dos bandos, capitaneado el uno por Narváez y por Salamanca el otro.

Después de la ópera se instaló en aquel

teatro la zarzuela, y cosecharon aplausos la Santamaría, la Ramírez, la Ramos, Castañazor, Salas, Sanz y otros.

A la zarzuela sucedió el drama, y el público aplaudió allí á Matilde Diez y á Teodora, á Elisa Boldún, á Rafael Calvo, á Catalina, á Mariano Fernández.

En este teatro dió concientos el célebre pianista Listz.

Un incendio le destruyó el mes de Noviembre de 1876, haciendo desaparecer el lugar al que estaban unidos gratísimos recuerdos de la sociedad de Madrid.

En la plaza del Rey instaló su bufete de abogado cuando fué á Madrid, después de haber sido Alcalde de Huesca, su ciudad natal, el fogoso y notable orador de las Constituyentes del 54 del 69 y del 73, don Francisco García López, que tomó parte tan activa en el movimiento democrático de España y en la revolución de 1868.

Allí vivió también, recién llega á Madrid, el insigne orador D. Emilio Castelar.

Uno de los más antiguos vecinos de la plaza del Rey, es hoy el popular é ilustre maestro D. Francisco Asenjo Barbieri, una de las glorias de la España contemporánea.

El monumento

La estátua, que será una de las mejores que se han erigido en las plazas de Madrid, es de bronce, y por la actitud que el notabilísimo escultor Sr. Benlliure ha sabido dar á la figura, representará admirablemente al guerrero español que por un impulso grande y noble se precipita en medio de la metralla enemiga.

Hace tiempo, cuando la última Exposición nacional de Bellas Artes, en la que estuvo expuesto el boceto de la hoy realizada estatua, se pretendió despojar al notable artista del mérito de su grande obra, estableciendo algunas comparaciones entre ella y el celébre *Gladiador*, de la antigua Grecia. Su actitud, la posición de sus brazos, el mórbido de todas sus partes constitutivas, la belleza, en fin del conjunto de toda ella, parecían venir á responder á un anterior estudio de obra más acabada.

Para nosotros—dice *El Heraldo*—no es eso; es que el Sr. Belliure ha sentido admirablemente el personaje, haciendo, al dar vida al barro, al moverle entre sus palillos, no al monje meditabundo, sino al soldado frenético en el combate.

Por eso el brazo derecho de la estatua se levanta nervioso, el cuerpo se inclina, las piernas toman la actitud propia de tal postura, se contrae ligeramente el brazo que lleva el arma, y por entre los labios entreabiertos por algo que pudiera ser epilepsia parece brotar un grito de viva España, ¡quien sabe! tal vez una maldicion.

Difícil es hablar de la ejecución. Los que conocen otras del distinguido artista se forman cabal idea de lo que es la estatua de Ruiz; el mismo vigor que en todas; los mismos golpes de efecto y el mismo número de detalles; lo grandioso y lo pequeño; el natural, para concluir, en su expresión más hermosa: la carne es carne; la ropa, ropa; podríamos decir que la estatua es el mismo cuerpo de Ruiz, sorprendido por el artista y metalizado.

El primer proyecto de monumento ha sufrido pequeñas reformas, sobre todo en el plinto, donde hay restos de la metralla.

El pedestal es de marmol de tres colores: jaspeado de Bilbao, rojo de Sigüenza y gris de Carrara (Italia).

En los ángulos diedros de la cornisa del pedestal, se ven cuatro columnas sostenidas por dos leones, con las armas de León y Castilla, y estos letreros: Lealtad, Abnegación, Fortaleza, Patriotismo; y á los dos lados del monumento, en bajorelieves también de bronce, la lucha en el Parque de Artillería, y el momento en que Ruiz, herido, es conducido en hombros de sus soldados, acompañados de los chisperos.

En el frente del pedestal, dentro de una corona, estas breves palabras: «A Jacinto Ruiz,» y en la parte posterior: «El Ejército español, á uno de sus héroes.» Debajo de esta inscripción hay dos banderas cruzadas, admirables por sus hermosos pliegues.

Tal es la obra del gran Benlliure, que fué descubierta ayer y de cuyo acto no podemos recibir detalles hasta el sábado.

No obstante, podemos decir que entre las numerosas coronas de los distintos cuerpos, que se habian enviado á la salida del último correo, para que en el acto de la inauguración fuesen colocadas sobre el pedestal del notable monumento, figuraba una del cuerpo de Artillería con este lema: *El cuerpo de Artillería, al valiente oficial de Infantería Jacinto Ruiz.*

Correspondiendo á esta prueba de consideración y respeto, parece ser que los oficiales del arma de Infantería dispuestos á estrechar las relaciones con aquel cuerpo, preparaban una corona de plata, que llevará escritas estas palabras: *Los oficiales de Infantería á Daoiz y Velarde.*

Los que pueden ser concejales

La *Gaceta* publica la resolución á la consulta dirigida al gobierno sobre la aplicación de los preceptos del artículo 65 de la ley municipal, modificado por la ley el 9 de Julio de 1889.

Hé aquí la parte dispositiva de esta real órden dictada de acuerdo con el Consejo de Estado:

«1.º Que los concejales interinos nombrados por virtud de lo dispuesto en el artículo 46 de la ley municipal vigente no están incapacitados por esa circunstancia para ser elegidos en la elección bienal de Mayo del corriente año.

2.º Que los concejales que cesaron en sus cargos en 30 de Junio de 1887 pueden ser reelegidos en la renovación próxima.

3.º Que igualmente pueden ser elegidos los que, habiendo entrado á formar parte de los ayuntamientos por elección parcial desde Enero último hasta la fecha, deban cesar en 30 de Junio próximo.

Y 4.º Que los individuos que han pertenecido á un ayuntamiento cuya elección haya sido declarada nula, no tienen tampoco incapacidad para ser electos si no han cumplido en el ejercicio de su cargo el tiempo que con arreglo á la ley les correspondiera desempeñarlo.»

El Papa y la cuestion social

Según noticias que de Roma comunican á la *Agencia Reuter* de un dia á otro debe publicarse la Encíclica sobre la cuestión social, en que há tiempo trabaja Su Santidad.

Al decir de la citada *Agencia* este documento, que figurará entre las obras mas notables del pontificado de Leon XIII, tiene por objeto definir la verdadera doctrina y fijar las opiniones de los que hasta ahora se han mostrado indecisos en la manera de apreciar el actual movimiento.

El Papa fija con equidad los derechos y deberes de todos: del capital, del trabajo, del Estado y del individuo.

Respecto á la intervención del Estado, parece que la Encíclica aconseja la fijación por los gobiernos de un *maximun* para la jornada de trabajo, con el correlativo *minimum* para el salario, además de una legislación protectora para las mujeres y para los niños.

Noticias

El juzgado instructor del Escorial practica diligencias por dos hechos recientes que merecen referirse para ejemplo.

En un mismo dia han muerto dos criaturas: un niño de cuatro años ahogado, y una niña de cuatro meses abrasada.

Era el primero hijo de los porteros de la fábrica de chocolates del Escorial; jugaba el niño en el jardín con un cacharrito que llenaba de agua en una tina de tres palmos de altura, que apenas tendria agua suficiente para lavarse una persona.

Los padres estaban á treinta pasos de distancia de la tina; el niño iba y venía con el cacharrito, pero al llenarle, cayó de cabeza en la tina, no pudo gritar y quedó asfixiado en el acto.

El padre, que estaba gozando con el entretenimiento inocente de su hijo, observó que tardaba algunos minutos más; le llamó, y como no contestase, se dirigió hacia el sitio y vió al niño con la cabeza dentro del agua y los pies en el borde de la vasija.

Estaba muerto. El dolor de los padres no es para descrito.

El segundo suceso ha ocurrido en Fresmedillas.

La madre de la niña se fué á peinar á la casa de una vecina; dejó á su hija dormida y metida en un barrreño, pero junto al fogón de la cocina. La criaturita debió despertarse y hacer algún movimiento, cayendo al fuego, donde quedó casi carbonizada; después un gato la comió parte de la cara, y hubiera acabado con tan desgraciada niña si no acuden á tiempo los vecinos mas próximos, que quedaron aterrorizados ante aquel espectáculo.

No toda, es verdad, iría destinada á los distintos puntos de Inglaterra, sino que comprendería la de todo el Continente europeo; pero con eso y todo, 35 toneladas en sacas de correspondencia... representan algunas cartas. Pues bien; el último correo de Nueva York, desembarcado en Queenstown por el *Majestic*, representaba aquel peso; igual al que pueden conducir, como máximun, tres vagones y medio de ferrocarril.

La Dirección de Correos de Londres ha aprobado y dispuesto la colocación en aquella ciudad de diez aparatos automáticos, semejantes á los que, para pesarse, tenemos aquí en algunos sitios, que al poner en ellos un penique, harán salir por la abertura un sello de Correos de igual precio, envuelto en un sobre, que contendrá además un pequeño libro de notas con anuncios, instrucciones postales y algunas hojas en blanco para que en ellas se consignen observaciones.

El aparato está tan bien calculado, que si en él no se pone una pieza exactamente del mismo metal, peso y tamaño que el penique, no funciona.

Una importante casa inglesa de Liverpool trata de construir en el puerto de Las Palmas (Canarias) un dique, con cuyo objeto ha llegado á dicha capital el gerente de la misma.

Crónica Local

El vapor-correo *Nuevo Mahonés* ha llegado á las cinco y media, con cargo de queso.

Ha traido 17 pasajeros, entre ellos el teniente D. Pedro Ribera, destinado á Felanitx.

En cubierta llevaba el *Mahonés* 8 hermosas terneras, 89 carneros y un burro.

Ayer mañana falleció el ayudante de Obras públicas D. Juan B.ª Arrom, á consecuencia de la enfermedad que le aquejaba.

Descanse en paz.

Se han puesto hoy en los sitios visibles los carteles de la temporada de ópera de *primo cartello*.

Se darán seis funciones: tres *Gioconda* y tres *Lohengrin*.

La lista de compañía se públicará en breve, según reza el cartel.

Por este Gobierno civil se han remitido á los Alcaldes de los pueblos que los tenían solicitados los tubos de linfa vacuna que se ha recibido para tal objeto.

En una casa del *Secar del Real* ha resultado un caso de sarampión en un muchacho de 7 años de edad.

Mucho ojo, pues.

Durante los dias 11, 12, 13, y 14 del corriente la fuerza de la Guardia civil de esta Comandancia parcticará ejercicios de tiro al blanco en el paraje llamado *Torre d' en Pau*.

Los carabineros del portillo de Atarazanas capturaron cierto sujeto, ocupándole mil quinientos gramos de tabaco que quiso introducir.

El teniente de carabineros, D. Pedro Ribera, que servía en Mahón ha sido destinado á mandar la segunda segunda sección de esta isla, con residencia en Felanitx.

Dice el *Liberal Palmesano:*

«Ayer salió para Barcelona un comisionado con objeto de pasar á Andalucia y escojer en ganaderias de aquella región toros para dos corridas formales que se proyectan dar en nuestra plaza durante el mes de Junio próximo.

»Por lo visto han fracasado las novilladas de que dias pasados se hablaba.»

Y dice *Lucas:*

En Junio torazos
de Andalucía,
opéras en breve
pá la gente rica.
Jesus cuantas cosas!
Jesús y qué vida
vamos á pasarnos
los de la *higa lifa!*

Anoche, á las once, llegó el grandioso vapor *Balear*, de la Sociedad General Mallorquina.

Precede de Cette.

Ayer insiste *El Palmesano* en que la coalición conservadora-republicana es un hecho.

Las Islas desmiente ese rumor y *Las Baleares*, despnés de reseñar la sesión pública celebrada anteanoche por el partido republicano coaligado—sesión en que fueron puestos como chupa de dómine los partidos monárquicos—dice resueltamente, respecto á la coalición:

«Una imputación falsa, propalada con aviesa intención, no merece ser desmentida.

»Y si lo mereciera, lo quedó anoche cumplidamente en la sesión pública que reseñamos.»

Entre los vecinos de la calle de San Elías hubo ayer tarde gran sobresalto á consecuencia de no haber llegado á tiempo los últimos Sacramentos á una jóven de 20 años.

Como esta y su familia habitaban la casa hace pocos dias y no eran conocidos, se creyó que se trataba de una muerte repentina, pero averiguado el caso resultó que padecía de clorosis anémica, que fué causa de su muerte.

En el cielo descanse su alma.

Habla el decano de la prensa de Palma.

«Hay repetidas quejas de inveterado abuso de los perros que andan sueltos y muchos sin bozal, atropellando á las personas y hasta mordiéndolas. Es necesario evitar estos males, haciéndose cumplir lo que acertadamente se halla prevenido en las ordenanzas municipales y bandos de la Alcaldía.»

¡Vaya si es necesario!

Se ha dicho á *El Católico Balear* que dentro de poco vendrá á esta capital un nuevo Padre de la Orden de San Agustín.

MOVIMIENTO DE POBLACION-DIA 1, 2, 3 Y 4

Nacimientos		Matrimonios	Defunciones	
Varones	Hembras		Varones	Hembras
7	7	6	4	8

Sección Comercial

VIGÍA MARÍTIMO DE PORTO-PÍ

AYER 6 DE MAYO

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

A las doce: atmósfera arrebolada con lluvias en el segundo cuadrante; horizontes cargados, pero claros; viento O. galeno y la mar llana y rizadita.

A la puesta del sol: atmósfera arrebolada, nubes en cruz, un arco iris al E. caen fuertes chaparrones en el 2.º y 3.º cuadrantes; horizonte abierto en el 1.º y 4.º cuadrantes; viento E. debil y la mar llana y blanca.

Entradas: El falucho-correo de Cabrera.

A la vista. Recala de Cabrera la balandra de la Compañía de Tabacos.

HOY 7

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS

Al orto: atmósfera despejada y diafana en el zenit, un gran cejo al E. y gruesos *nymbus* al S.; horizontes abiertos en el 1.º y 4.º cuadrantes, cerrados en el 2.º y 3.º; viento nulo; la mar tranquila y blanca.

Entradas; En la noche anterior el vapor *Balear;* hoy el *Nuevo Mahonés.*

Telegramas

(DE NUESTRO SERVICIO ESPECIAL)

Madrid 6 á las 10'15 n.

Se generaliza la tranquilidad en España.

Normalizada la situación, se considera terminada la cuestión obrera.

Las tropas regresan á sus cantones respectivos.

Madrid 6 á las 5'30 t.

A fines de la semana se firmará el contrato con Washington.

Las harinas americanas pagarán la mitad de lo que hoy satisfacen por derechos de introducción en las Antillas.

Interior 76'95.

Madrid 6 á las 6 t.

Las huelgas toman grandísimo incremento en Bélgica.

Han ocurrido allí nuevas explosiones.

La influenza se ha presentado de una manera imponente, y causa ya horrorosos estragos, en Inglaterra.

Madrid 6 á las 7'30 m.

Congreso. Se discute el Mensaje.

El Sr Cánovas dá explicaciones sobre los incidentes de la última crisis.

Rectifican extensamente los Señores Moret y Celleruelo.

El Sr. Cánovas empieza á contestarles.

Madrid 6 á las 8 n.

Las audiencias de lo criminal que se propone suprimir el actual gobierno son los de Tafalla, Alcalá, Altea, Figueras, Llerena, Manresa, Mondoñedo, Osma, Reus y Tremp.

Madrid 6 á las 8'5 n.

Siguen en huelga los cerrajeros y canteros de Madrid.

Los obreros de Aranjuez han reanudado el trabajo.

La tranquilidad es completa en toda España.

Madrid 6 á la 10'15 n.

Los propietarios de Bilbao han acordado despedir á los obreros afiliados á los partidos socialista y anarquista.

Témese que en aquella provincia se suspenda la explotación de las minas por tiempo indefinido.

Madrid 6 á las 11'25 n.

La efervescencia obrera crece en Santiago.

Se generaliza la huelga.

Ha ocurrido un choque entre obreros y guardias civiles, resultando heridos varios de aquellos.

Palma Imprenta de Viuda é Hijos de P. J. Gelabert